



Crónica de un exiliado A los 700 años de Dante Alighieri

DIEGO ALEJANDRO OLMEDO CASTRILLÓN¹

Sin lugar a duda, Durante di Alighiero degli Alighieri –mejor conocido como Dante y nombrado el *Poeta Supremo*– sigue siendo un punto de referencia para los estudiosos de la literatura, los filósofos, los teólogos, los artistas y el inmenso número de personas que siete siglos después siguen celebrando su memoria, inspirándose en sus obras y prolongando su legado.

Alighieri nació en Florencia, probablemente a mediados del 1265. Fue hijo del primer matrimonio del prestamista o comerciante Bellincione d'Alighiero con Gabriella o Bella (probablemente perteneciente a la familia Abati). Tenía una hermana mayor y, tras la temprana muerte de su madre (hacia 1270) y las segundas nupcias de su progenitor con Lapa di Chiarissimo Cialuffi, gozó también de la compañía de dos hermanastros, Francesco y Gaetana.²

Poco sabemos de sus primeros años de vida o de la educación que recibió, sin embargo, se conoce –por algunas menciones en sus obras– que fue discípulo de Brunetto Latini y amigo del gran poeta Cavalcanti. Además, es preciso mencionar que este se casó con Gemma Donati con la cual tuvo cuatro hijos. Esto sin desconocer que el gran amor de su vida fue Beatriz Portinari, protagonista en algunas de sus obras; primero en *Vida Nueva* y posteriormente en su magna obra *La Divina Comedia*.

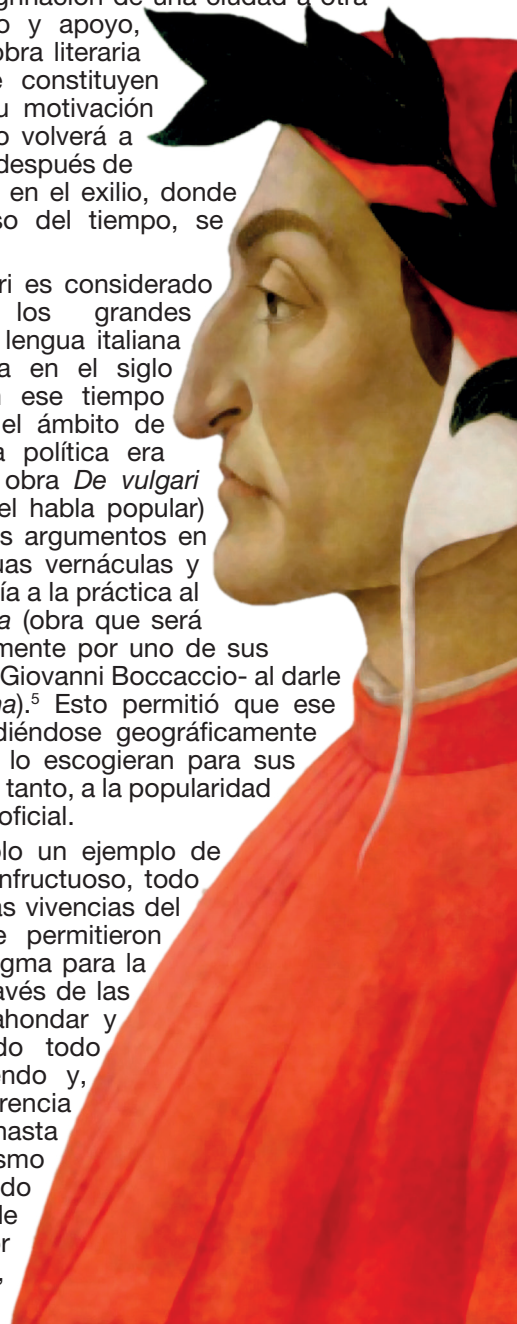
Dante, como muchos florentinos de aquellos días, estuvo involucrado en el conflicto de los güelfos y gibelinos. A finales del siglo XIII, concretamente el mismo año de su nacimiento, Florencia perdió su talante de ciudad liberal, sometida hasta entonces a la égida de los gibelinos (partidarios del poder imperial contra el papado), y comenzó un período de cruentas luchas con los güelfos, a su vez divididos en facciones que, si bien reconocían su sumisión al papado, entablaban entre sí guerras tan abiertas como aquellas que los enfrentaban con el enemigo común.³ Fue así como Alighieri –siendo un hombre de letras– participó en la vida política de su patria. Y, después de haber ocupado cargos públicos cada vez más importantes obtuvo, por una serie de eventos adversos, su doloroso destierro hasta el final de su vida, muriendo en Ravena en el año 1321.

En el exilio, el amor por su ciudad, traicionado por los «muy infames florentinos» (Carta VI, 1), se transformó en triste nostalgia. La desilusión profunda

por la caída de sus ideales políticos y civiles, junto con la dolorosa peregrinación de una ciudad a otra en busca de refugio y apoyo, no son ajenos a su obra literaria y poética, sino que constituyen su raíz esencial y su motivación de fondo.⁴ Porque no volverá a Florencia, ni siquiera después de muerto...y será aquí, en el exilio, donde brota y, con el paso del tiempo, se engrandece su figura.

En efecto, Alighieri es considerado como uno de los grandes contribuyentes de la lengua italiana o, como se llamaba en el siglo XIV, el toscano. En ese tiempo la lengua oficial en el ámbito de la literatura o de la política era el latín, pero en su obra *De vulgari eloquentia* (Acerca del habla popular) el poeta ofrece claros argumentos en defensa de las lenguas vernáculas y luego, pasa de la teoría a la práctica al escribir *La Commedia* (obra que será dignificada posteriormente por uno de sus primeros intérpretes –Giovanni Boccaccio– al darle el apelativo de *Divina*).⁵ Esto permitió que ese dialecto fuera extendiéndose geográficamente y que muchos otros lo escogieran para sus obras, llevándolo, por tanto, a la popularidad que le dio su estatus oficial.

Lo anterior es solo un ejemplo de que el exilio no fue infructuoso, todo lo contrario, fueron las vivencias del destierro las que le permitieron convertirse en paradigma para la humanidad. Fue a través de las letras donde pudo ahondar y cargar de significado todo lo que estaba viviendo y, dejarnos así una herencia que se prolonga hasta nuestros días. Él mismo lo describe de un modo particular: “yo soy de los que, cuando Amor me inspira, escribo, y lo que dentro me dicta, yo lo voy



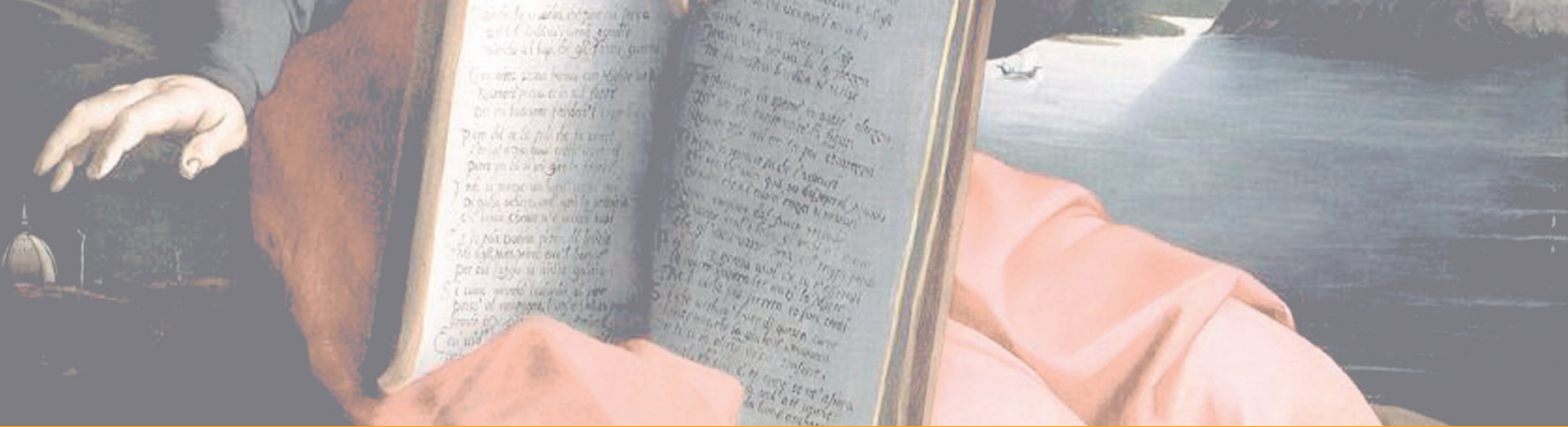
1 Estudiante del II año de teología del Seminario Conciliar de Medellín. Correo electrónico: olmedocastrillondiegoalejandro@gmail.com

2 M, Ruiza, T, Fernández, y E, Tamaro. “Dante Alighieri. Biografía” en *Biografías y Vidas. La enciclopedia biográfica en línea*, Biografías y vida, consultado el 11 de marzo de 2021. <https://www.biografiasyvidas.com/monografia/dante/>

3 Ibid.

4 Francisco. Carta Apostólica “*Candor lucis aeternae - Resplandor de la Luz eterna*”, 2.

5 Cf. Julia Benavent. *Centenario muerte de Dante*. Fundación Aquae, consultado el 15 de marzo de 2021. <https://www.fundacionaquae.org/centenario-muerte-dante/>



significando” [inclusive, es capaz de precisarlo al continuar con este elogio] “Veo con claridad que vuestras plumas siguen de cerca a aquel que las inspira, cosa que con las nuestras no logramos; y el que quiera indagar más hondamente verá que no hay más diferencia que esta”.⁶

Y es que la vida misma del poeta –*crónica de un exiliado*– debe convertirse para nosotros en una motivación, pues, “en este particular momento histórico, marcado por tantas sombras, por situaciones que degradan a la humanidad, por una falta de confianza y de perspectivas para el futuro, la figura de Dante, profeta de esperanza y testigo del deseo humano de felicidad, todavía puede ofrecernos palabras y ejemplos que dan impulso a nuestro camino. Nos puede ayudar a avanzar con serenidad y valentía en la peregrinación de la vida y de la fe que todos estamos llamados a realizar”.⁷ Incluso aquellos que no se consideran creyentes, pero que mantienen “la firmeza de la torre, cuya cúspide no tiembla ni por tormentas ni por vientos”.⁸

Ahora bien, aunque Alighieri no tendría que estar envuelto en toda esta realidad para ser recordado siete siglos después, sí, fue el forzoso destierro el que le permitió descubrir bajo qué óptica debía direccionar sus últimos días, y el que hizo de su obra una verdadera crónica para todos los tiempos. El poeta hace de su exilio una búsqueda de libertad, un ejercicio donde pudo cultivar la valentía, una experiencia que, realizada con otros, se convirtió en toda una peregrinación.

Hijo, esposo, padre, político, escritor, poeta, exiliado... todos estos títulos acompañan la vida de un hombre que nos invita a identificarnos con su obra, a profundizarla, a descubrir lo nuevo que tiene para decírnos; a dejar que en nosotros se produzca una nueva crónica, un viaje interior como el suyo para encontrarnos personalmente, pues, solo así, “podremos salir a volver a ver las estrellas”,⁹ como se lee en el último verso del *Infierno* en la *Divina Comedia*.

Referencias

- Alighieri, Dante. *Divina Comedia*. Madrid: Biblioteca de Autores Cristianos, 1980.
- Benavent, Julia. *Centenario de la muerte de Dante*. Fundación Aquae, consultado el 15 de marzo de 2021. <https://www.fundacionaquae.org/centenario-muerte-dante>
- Francisco. *Carta Apostólica "Candor lucis aeternae" - Resplandor de la Luz eterna*, Vaticano, consultada el 12 de marzo de 2021. http://www.vatican.va/content/francesco/es/apost_letters/documents/papa-francesco-lettera-ap_20210325_centenario-dante.html
- Ruiza, M, Fernández, T, y Tamaro, E. “Dante Alighieri. Biografía” en *Biografías y Vidas*. La enciclopedia biográfica en línea, consultada el 11 de marzo de 2021. <https://www.biografiasyvidas.com/monografia/dante/>



6 Dante Alighieri, *Divina Comedia: Purgatorio*, XXIV, 40-63.

7 Francisco. *Candor lucis aeternae*..., 9.

8 Dante Alighieri, *Divina Comedia: Purgatorio*, V, 1-22

9 Dante Alighieri. *Divina Comedia: Infierno*, XXXIV, 127-139